

CONGRESO VIRTUAL de la 
LENGUA ESPAÑOLA
Babelia *del 1 al 5 de Marzo*



Carmen Caffarel

Para la “Cuarta página” de El País

Donde el idioma vive

El papel de la poesía hispanoamericana en un mundo globalizado

Carmen Caffarel

Directora del Instituto Cervantes

Quizá quepa preguntarse qué papel desempeña la poesía en un mundo globalizado en el que las tecnologías de la información están revolucionando la comunicación, la creación artística, la difusión de las lenguas, el periodismo y la cultura y su difusión internacional. Al margen de que la poesía siempre ha tenido un protagonismo esencial (aunque poco visible a veces) como matriz de las grandes corrientes culturales y existenciales de cada época, en los tiempos que vivimos, caracterizados por la mutación tecnológica, por una crisis generada por una concepción insolidaria y especulativa de la economía, la poesía se nos muestra como el centro neurálgico de cada lengua, como el lugar en el que el idioma vive y se expresa con todas sus potencialidades. En nuestro caso, como el centro, o el núcleo de la lengua española, una lengua que han enriquecido y moldeado los múltiples acentos que históricamente ha aportado la diversa realidad de Hispanoamérica. En el siglo XXI, tal y como ocurriera en el XX, o en el Siglo de Oro, la poesía nos habla de las grandes carencias del ser humano. Nos habla de sus aspiraciones de felicidad, de las incertidumbres individuales y colectivas, de los sentimientos, de la posibilidad de soñar y aspirar a un mundo más justo y equilibrado, del sentido del lenguaje y de su relación con las nuevas tecnologías.

Tal vez esté ahí la razón por la cual dos realidades tan distintas como la de España y la de los veinte países hispanohablantes de América, se han conocido y han dialogado de manera permanente a través de sus poetas. Antonio Machado, Vicente Huidobro, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo, Federico García Lorca, Gonzalo Rojas o Antonio Gamoneda han ocupado y ocupan, con sus obras, un espacio de convivencia, de intercambio de miradas y perspectivas, de acentos, de formas de nombrar el mundo, incluso de interpretarlo e imaginarlo.

El Instituto Cervantes ha apostado por abrir nuevos horizontes de lectores a la poesía de Hispanoamérica. Eso significa dirigirla a nuevos públicos, hacer de ella, también, un foco de atracción para los jóvenes que a un lado y a otro del Atlántico, además de leer la poesía de los clásicos del siglo XX antes mencionados, conviven con la realidad del ciberespacio y participan del universo de Internet. Porque lo cierto es que, en los países de la América hispanohablante existe, con una gran vitalidad, una nueva y plural generación poética cuya mirada es bien distinta a la de las precedentes. Sus autores de más edad cumplieron treinta años a la caída del muro de Berlín y los más jóvenes lo han hecho en los aledaños de los bicentenarios de las repúblicas americanas. Una generación que ha vivido el 11-S, la guerra de Irak, la democratización de la antigua Europa del Este, la construcción de las nuevas democracias de Hispanoamérica y la caída de sus dictaduras. Una generación, en fin, que está siendo testigo del surgimiento de la nueva realidad global, tanto en el plano económico como en el cultural y tecnológico. Lo coti-

dianidad, el experimento, la interrelación con otras artes como la fotografía, el cine y el audiovisual, la igualdad de la mujer y sus demandas, la creciente presencia del ecologismo, la renovación de las formas del compromiso civil y político, la reinención del lenguaje son, entre otros, ingredientes de las distintas líneas que conviven en ese escenario plural y diverso que es hoy la poesía de la América hispanohablante. Un escenario que no sólo acoge los soportes tradicionales, es decir, el libro y las revistas en papel, sino que se desarrolla, de manera creciente, a través de revistas digitales, de libros diseñados para ese formato, del debate y el intercambio de experiencias a través de las redes sociales, de las bitácoras o *blogs* y de otros foros presentes en la Red.

Estoy convencida de que en la raíz de debates como los relativos al valor económico del español, o a su protagonismo en el ámbito científico, o a su convivencia con las nuevas tecnologías, o a sus variantes en América, está la “honda palpitación del espíritu” a la que, hace algo más de un siglo, se refiriera don Antonio Machado. Una palpitación de cuyo sentido todo ignoraríamos sin su traducción en palabras, en lenguaje, sea en su forma poética más tradicional o en la más innovadora y experimental. En idioma, en definitiva.